



Poemas para un Niño con  
Sonrisa de Primavera

Pablo Cassi



Poemas para un Niño con  
Sonrisa de Primavera

Pablo Cassi

MARCELA PIZARRO CONTRERAS , joven artista de la plástica aconcagüina, diseñadora con mención en comunicación visual de la Universidad Tecnológica Metropolitana de Santiago de Chile, ha ilustrado los poemas que conforman esta obra. Marcela, cumple funciones de diseñadora gráfica en la Gaceta Municipal de San Felipe, donde se ha destacado por su alto nivel profesional.

Estas ilustraciones, reflejan fielmente las costumbres y tradiciones del Valle de Aconcagua, las que Marcela Pizarro ha captado con real maestría para que los niños del siglo XXI, conozcan nuestras raíces. Mi gratitud para este talento de la pintura, quien siguiendo la huella trazada por auténticos artistas de esta tierra, asumió el desafío de inmortalizar en el papel el recuerdo de una infancia ya lejana.

Pablo Cassi  
San Felipe, Agosto de 2006

Le dí un puntapié  
al viento  
para elevar mi volantín  
de septiembre.

Frase de un niño chileno.



Un poema  
es la mayor caricia  
que recibe el mundo.

Gabriela Mistral  
(1889 1957)





# Astronauta

Lo atraparon  
los cables del telégrafo  
cuando iniciaba su vuelo.

Se durmió boca-arriba  
de la calle  
con su penacho de trapo viejo  
esperando a la primavera

Pedazo de papel verde-amarillo  
astronauta de viajes imaginarios,  
bailarín de brincos y piruetas,  
hoy que mi carrete  
tenía más hilo  
y el viento todas sus ganas  
de volar contigo,  
te has quedado prisionero  
en una celda sin barrotes.



## Tu uniforme de risa

Payaso,  
toda tu mirada  
me viste de niño  
y perfuma de alegría  
el rostro de la abuela.

Con tu cuerpo de colores  
enamoras mariposas,  
regalas flores a la luna  
y los domingos  
con sol temprano  
diviertes gente triste  
con tu uniforme de risa.

Payaso, payasito,  
regálame una sonrisa  
para volver a ser niño.



## Mi abuelo

Cuando era niño  
mi abuelo me regalaba  
sus costumbres de labriego,  
la paz musgosa del invierno  
y un volantín para septiembre.

Me enseñó  
a hallar sonrisas  
entre la gente triste  
a cantar con los queltehues  
un himno a la madrugada;  
a correr  
por los caminos sin huella  
y trepar los columpios  
del sauce en el estero.

Mi abuelo me regalaba  
solamente  
cosas buenas.



## Convención de pájaros

Mi padre  
convocaba a los pájaros  
cada mañana  
y dialogaba en el lenguaje  
de los pentagramas.

En su mesa de primavera  
compartía el trigo y la cebada.

Escribía mensajes de paz  
en todos los árboles de su huerto,  
en el vuelo silencioso  
de la paloma  
que habitaba el campanario,  
en el rocío de otras madrugadas.

Pero nadie fue testigo  
de esta siembra silenciosa.





# Espantapájaros

Suspendido  
y en silencio  
con un grillo en los bolsillos  
medita  
un solitario espantapájaros.

Los zorzales le oxidan los zapatos  
con el rocío de la madrugada,  
los tordos le estampan  
en su camisa de invierno  
una sonrisa burlesca.

El espantapájaros  
Se ha dormido  
para no interrumpir  
el vuelo de los pájaros.



# Yo amo a la Pequeña Lulú

A mi nieta Josefa

Yo amo a la pequeña Lulú  
a Toby y al Ratón Mickey  
y en mi pieza me divierto  
cantando con Clarabella.

Juego a las escondidas  
con Tribilín y el Pato Donald,  
con Daisy y la abuela Pata  
y hurto de mi alcancía  
las últimas monedas  
para dárselas a Rico Mac Pato.

Ellos son mis amigos.

Lo descubrí  
la otra noche  
soñando en mi almohada.



## Viaje al mediodía

Una mañana  
en la plaza de mi pueblo  
se congregaron las mariposas.  
Llegaron con la primavera  
trayendo en sus alas  
el sol tibio del Mediodía.

Al compás de una sonrisa  
una orquesta de flores  
interpretaba perfumadas melodías.

Los niños gritaban  
que venían de muy lejos,  
de París y Nueva York,  
de Roma y de Budapest.

Y el abuelo decía  
¿qué importa de donde vengan  
si todas pertenecen a Dios?



## Antigua Escuela

Fotografiaron por última vez  
la antigua escuela  
con un silencio de campana.  
Sus muros de adobes blancos  
con musgo en los balcones  
y viejas pelotas de trapo  
suspendidas en el techo,  
parecen estorbar  
entre tantos edificios nuevos.

Mañana,  
se llevarán sus bancos,  
el antiguo pizarrón  
y el armario de los jarros blancos.

Mi silabario hispanoamericano  
en el que aprendí a recitar  
“el Trencito de Madera”  
en qué andén me esperará mañana  
si mañana todavía  
fuera hora de viajar?





## Señales de paz

La luna peregrina  
dibuja una sonrisa  
en el rostro de una niña  
y el aire de la mañana  
peina sus trenzas de otoño  
con el rocío de una estrella.

Su blusa hecha de flores  
escribe señales de paz  
en medio de tantas guerras.

El hombre de la ciudad  
está muy ocupado  
para escuchar a mi niña.



## En mi casa te espero

Amigo,  
si vienes a mi pueblo  
destierra la envidia,  
el terrorismo  
y el odio.

No traigas radio-cassette,  
televisor en color,  
ataris,  
ni equipos modulares.

La tarde  
en una asamblea de pájaros  
ha prohibido  
los ruidos molestos.

Amigo,  
Si vienes a mi pueblo,  
recuerda  
en mi casa te espero.



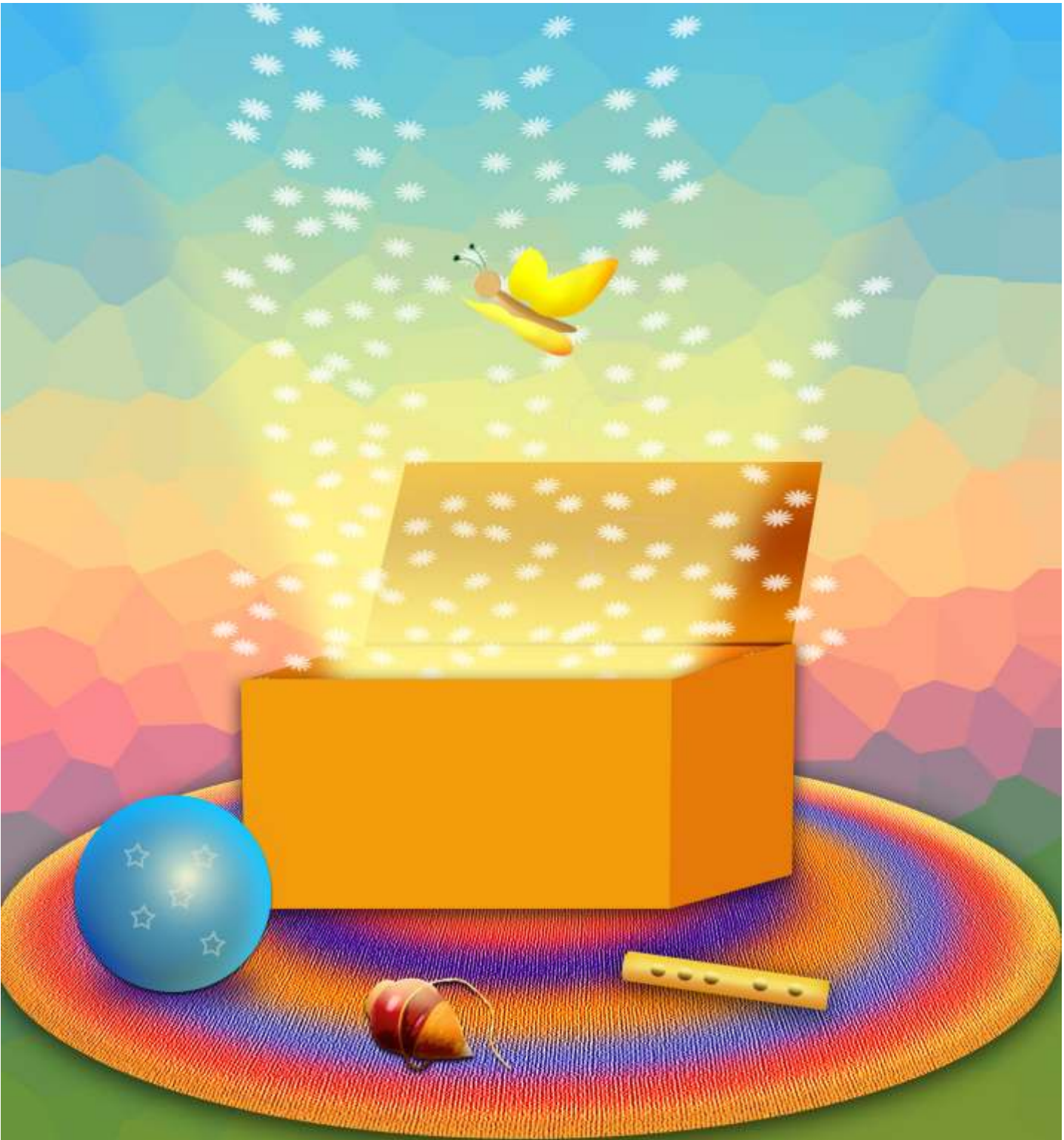
## Invitación de un niño de Aconcagua

Queremos que muchos niños  
vengan a jugar con nosotros.  
No importa si tienen  
el rostro moreno  
o hablan otros idiomas.

Queremos que vengan de todas partes  
con arco iris en los ojos,  
flores blancas en las manos  
y canciones de amor en los labios.

Queremos que nadie falte,  
habrá sonrisas para todos  
y jugaremos a la misma ronda  
todos los días iguales.

No tardes en venir,  
tus amigos del Valle de Aconcagua  
aquí te esperamos.



# Tus juguetes perdidos

a un niño sanfelipeño que perdió su sonrisa,  
verano 1993

Amigo,  
un día te escuché hablar con Dios:  
le pedías que te devolviera  
tu trompo de madera  
y la vieja flauta de caña  
que llevabas contigo.

Nada parecía presentir  
tu repentina partida,  
ni la multitud de flores  
que aquella tarde acariciaron tu rostro  
ni la sombra tibia del verano  
que suspendió el vuelo de las golondrinas.

En tu viaje te llevaste  
una mariposa amarilla,  
el último canto del río

Amigo,  
sé que un día volveré a encontrarte  
en la misma esquina  
hablando con Dios de tus juguetes perdidos.







## Infancia campesina

La luz enciende el trigo  
y siembra una golondrina.

Un cielo muy blanco  
como aire entre molino  
me lleva por el valle  
hasta la profundidad de mi infancia  
para beber la misma agua  
que el río me ofrecía,  
la misma que bebí de bruces  
con mi volantín en la mano.

Sólo mi corazón ya no es el mismo.

Ni las piadosas mujeres  
que bordaban en silencio  
los días venideros,  
contando historias de princesas,  
quiméricos reinos  
De duendes y gnomos  
que me traen de la niñez

el rumor de las abejas  
y el sol que se detuvo  
en el rostro de una rosa.

Las viejas campesinas de leyenda  
hoy cruzan lentas el camino  
son las mismas de antaño  
que me llegan hasta el alma.

¡Cuánto tiempo ha transcurrido!

Sé que en algún rincón  
de la vieja casa  
un traje de pantalón corto  
reclaman mis piernas,  
un racimo de uvas negras  
que de tanto esperar  
envejeció en el geranio.

Ha pasado mucho tiempo  
y el niño campesino que fui,  
hoy ha venido a visitarme.

## Indice

Astronauta	9
Tu uniforme de risa	11
Mi abuelo	13
Convención de pájaros	15
Espantapájaros	17
Yo amo a la Pequeña Lulú	19
Viaje al mediodía	21
Antigua Escuela	23
Señales de paz	25
En mi casa te espero	27
Invitación de un niño de Aconcagua	29
Tus juguetes perdidos	31
Infancia campesina	35

## Pablo Cassi y su universo metafísico

Los poemas de Pablo Cassi las más de las veces epigramáticos- son de una intensidad vigorosa, en los que siempre sus versos tienen una validez autónoma, que ha quedado de manifiesto en sus libros anteriores.

Ciertos pasajes de su poesía revelan al poeta de sentimientos vehementes, que a menudo tiende a oscilar entre el absurdo y la ironía. Pese a que una de las virtudes del autor es la concisión de sus ideas, es capaz de incorporar en ellas un variopinto espectro de matices, en los que la soledad, el aislamiento y la incoherencia merecen de él una mirada atenta: haciendo gala de economía verbal enfoca al hombre en su perpetua sed de comunicación. Bordea los riesgosos márgenes de la psicología, desafiando brincar por encima del abismo de lo absoluto y de lo hermético.

Cassi lo logra . . .

El verbo del autor nos adentra en su mundo de esperanzas amargas, todas ellas aglutinadas y compactas, luego desintegradas, recompuestas, desehechas, y así sucesivamente. Como si de pronto su materia prima fueran fragmentos de una demolición. Nos lleva a la realidad y, sorpresivamente cuando estamos a punto de tocarla con los ojos y los dedos, se desrealiza.

El autor no tiene miedo de navegar por las aguas del sarcasmo y de la risa corrosiva, haciendo frente al peligro que presenta la tentación de transformar su obra en una caricatura.

Cassi lo salva. . .

Por momentos nos envuelve su forma coloquial, la cotidianeidad de Imágenes, la realidad entre cuatro paredes que cobra vida bajo una atmósfera

densa, pero crudamente humana, que contiene una muestra importante de las muchas expresiones del autor, de sus paraísos y sus infiernos internos, de las intensas vibraciones que se exteriorizan a través de su diestra pluma. El vate intuye que muchas veces el resultado final pende del delicado hilo del equilibrio, y que debe invertir toda su fuerza para lograrlo. A veces en cambio adopta un tono de trascendentalismo metafísico que nos transporta mucho más allá de los límites inteligibles por los sentidos, y es que el autor posee una amplia tesitura para ir y venir de un universo a otro, reconociendo que muchas veces está a punto de caer en la sima de la tritonancia.

Cassi no cae...

En "Poemas para un niño con sonrisa de primavera", Pablo Cassi, se ha atrevido a jugar con los niños en el lenguaje que su infancia le legara como herencia. Su vasta zona agraria, rica en tradiciones y leyendas, hizo germinar en el espíritu de este poeta una fina sensibilidad por las entretenciones de antaño, lo que nos reafirma su amor por las cosas que muchos de los niños de hoy, no conocen. Ellos podrán sentirse felices de asistir a este encuentro con la auténtica poesía infantil que trasunta en su verbo una quietud capaz de elevarlos más allá de las contingencias de un mundo mercantilista.

Este hallazgo lírico constituye un aporte significativo para rescatar los genuinos valores de nuestra idiosincrasia.

Cassi lo consigue. . .

Pedro Olivares Torruela  
Universidad de Bilbao España. Experto en literatura infantil  
catedrático en literatura infantil de la Universidad Metropolitana  
de Ciencias de la Educación.

